

LOS GOLFEOS DEL ARTE

Número 8

15 cénts.



LENTES HIGIÉNICOS

y gemelos de moda garantizados

GARCÍA
Óptico: Carretas, 3

Agua de Colonia

medicinal é higiénica, indispensable para el tocador.

Superior á todas las conocidas.

Odontina. — El mejor Elixir entrífico. — Frasco, 1 y 2 pesetas.

Gran Farmacia y Laboratorio químico del
Dr. E. TORTOSA — Barquillo, 17 — MADRID

ANTEOJOS

Los hombres imposibilitados nos conmueven; pero el más digno de lástima es el ciego: para evitar serlo, el que precise anteojos, use *Roca de Precisión*, son los más afamados y mejores. E. Alonso, Monterá, 17, platería y óptica.

JOYAS FINAS y económicas

Alonso.-MONTERA, 17

Paga á altos precios platino, oro, plata y piedras preciosas.

Concurso de Rápidas

CUPON

Boletín de suscripción

D.

se suscribe á la revista LOS GOLFOS DEL ARTE durante
..... trimestre.

(Firma)

Domicilio

LOS GOLFOS

DEL ARTE

REVISTA QUINCENAL LITERARIA

NUESTRAS CARICATURAS

ELADIO F. EGOCHEAGA es la verdadera encarnación de la bohemia. Artista por excelencia, abarca todas las ramas que el divino Arte literario tiene.

No diremos que su estilo sea exclusiva y hermoso, por si alguno lo creyera; no diremos tampoco que sus versos destilen poesía y sublimidad, por lo mismo; pero sí hemos de decir para conocimiento de todos, que á este bohemio *golfo* nada le asusta, y que como conoce el paño, es de presumir que no tarde en *establecerse* por su cuenta.

A pesar de lo cual, el amigo Eladio no dejará de ser *golfo*, ni abandonará el sombrero rajado, compañero inseparable de bohemia, con el que hemos de compartir los triunfos que en su día puedan corresponderle.



Pequeñeces.

... Desengáñate, amigo mio; procura te buena fama y duerme á pierna suelta. Ese hombre ha llegado adonde jamás se ima-

ginó. ¿Que no ha sido por sus merecimientos? Bien, será por lo que tú quieras; el caso es que ha llegado; posible es que llegues tú también; es más posible que si te empeñas en seguir, cosa muy noble, por la senda que te traza tu dignidad, no llegues nunca...

Esto me ha dicho el único amigo que tengo, y sobrado de razón está en verdad.

Acaso mi camino no conduce á nada práctico. Acaso mi vida, al finar, haya sido sólo un cúmulo de desengaños; acaso no me haya comprendido ninguno y me hayan hecho sufrir todos; mas entonces me quedará la alegría inmensa de saber que jamás, á sabiendas, en mi vivir, hice daño á nadie. Erguida va siempre mi frente, y al Sol miraré hasta morir, sin que sus rayos logren hacer que mi cabeza se incline. Mi alma pura no habrá sentido nunca los arañazos de la conciencia. Siempre habré sido un paria, y siempre mis sueños habrán sido tranquilos. Y las amistades de mi alma habían sido, en mi desgracia, tomadas por insultos, y yo, que soy capaz de darme todo entero, no habré encontrado una mirada de gratitud ni una palabra de consuelo. Yo sé que el pensar

noblemente no es de este siglo; pero yo soy noble, porque el serlo va en mí, y mi nobleza se agiganta á medida que el rencor de los demás aumenta. Y yo que soy, buenamente, bueno, veo con honda pena cómo espíritus ruines dedican toda la savia de su vida á empequeñecer lo que, en su miopía lamentable, no ven que es muy grande. Triste es llevar el corazón en la mano; mas, al cabo, es hermosamente triste. Llevar hiel en el corazón es horriblemente despreciable. A la paz de mi conciencia me atengo, y si tan sólo una vida amarga me espera, al final de ella gozaré comprendiendo que he sabido endulzarla con la miel de mis sueños tranquilos.

Yo conozco á un hombre, el de que me hablaba mi amigo, que de ayuda de cámara ha llegado á figurar algo entre cierta clase de gentes. Ese hombre guarda su corazón dentro de una capa de hiel. El tal no duerme: no puede dormir, porque pesadillas atroces le aniquilan; se revuelve como un condenado, y, á la mañana, sus ojos, rodeados de un círculo negro, son voceros de su maculada conciencia...

Su alma rastrera hace potro infernal de lo mismo que la mía ha formado un lecho de rosas.

Lorenzo Cid Gascón.

REALIDADES

Mirando en el espejo de tus ojos
la fiel trisación de su reflejo,

vi que un mar de pasiones y de enojos
empañaba la luna del espejo.

Y, pues, la luz que en ambos ojos luce
es resplandor prolífico del alma,
punto por punto la verdad deduce
que la pasión borró fu anterior calma.

Ahora bien; cual mujer, siendo indiscreta,
el fuego del amor ocultar quieros,
y olvidas que pintado de violeta
está el reino de amor de las mujeres.

En trance tal quisiera aconsejarte
el método de amar con más reposo.
¡Vano empeño que no fabricó el Arte,
ni el hombre sabio, listo ó cauteloso!

Mas pensando que amor es cruel locura
que enciende el fuego de los corazones
cuando acierta á apagarlo la cordura
con el fuego se van las ilusiones.

Eladio F. Egocheaga.

POSTAL

No sé qué admirar más, ¡oh, prenda mía!
en tus ojos divinos y hechiceros,
si ese fuego de amor que me asesina
ó ese azul más hermoso que el del Cielo.

Alfredo Pérez Rebollo.

Placer de dioses.

(FANTASÍA)

Poeta - Hombre. Musa - Mujer.

Posta, hazme entrever, con rima prodigiosa, toda la bacanal de la Grecia antigua, y luego sé Hombre. Ansío ver festines de toda una noche, envueltos en el humo azulado de las resinas de Oriente;

quiero sentir el cálido vaho de cuerpos injuriantes de cortesanas, cubiertas por sutiles velos que transparenten sus rosadas carnes y que se ofrezcan con deleite á los jóvenes patricios, y, luego, ver danzas de embriaguez cataléptica, por danzarinas orientales, que semejen en el baile esterrosos espasmos de placer...

Yo, Musa, me inspiraré en tu belleza y me remontaré á los tiempos mitológicos, cantándote en estrofas de sublime armonía, campos verdosos y ríos de plata, donde se bañen ninfas de divinos cuerpos que ríen y se besen, semejando los chasquidos de sus besos, golpes de perlas que se desgranasen, con alegría ruidosa, sobre un mar sólido de brillantes, y, luego, Mujer, cuando más ríen y jueguen, verse sorprendidas por faunos coronados de pámpanos, sedientos de caricias y ebrios de vino, que las retuerzan de placer entre sus nervudos brazos al son de la flauta de Pan.

Sí, Poeta-Hombre, y sólo cuando mis ojos se hayan cerrado en la contemplación del amor bárbaro de los sátiros y mis oídos se ensordezcan con el sonido de la flauta de caña, seré tuya.

Seré tuya, Poeta-Hombre, en un lecho fantástico, entre el aletear de las memnónidas fabulosas que rocen con sus alas nuestros cuerpos, produciéndonos escalofríos de terror, y el perfume raro de flores exóticas que tengan olor potente á macho, y las aletas de mi nariz se dilatarán para aspirar muy fuerte ese olor, y mis nervios se contraerán á impulsos de tus caricias enormes que dejarán mi cuerpo

rendido en un espasmo último de sensualidad.

Yo, Mujer, pondré en mis besos toda la lujuria refinada, y en mis caricias todo el suave deleite del placer.

No, Hombre, como Lais, la cortesana, que prefería las caricias brutales del inmundo Diógenes á las suaves del elegante Aristipes, yo preferiré tus mordiscos, de Hombre, rabiosos de amor, á tus sublimes besos de Poeta.

Mi fantasía, Musa-Mujer, te inmortalizará y serás la nueva diosa del Amor y del Placer.

Y yo, Poeta-Hombre, te elevaré á las cumbres de la Gloria con mi belleza, comparable á la de Afrodita, y no tendrás que envidiar á Anquises, amante de la diosa.

Toma, Hombre, bebe el licor divino que destilan las erectas rosas de mis senos y muerde mis labios que sangran besos sobrehumanos, y luego, Poeta, inspire y canta Amor, Deseo, Placer...

Carmelo Martín del Valle.

LAGRIMAS FEMENINAS

Nosotros, á los que, por ser varones, se nos titula el *sexo fuerte*, somos los más débiles de todo lo existente, y la prueba la tenemos, que cuando una mujer quiere vencernos, no tiene más que llorar en nuestra presencia, y entonces el temido león degenera en manso cordero.

Las lágrimas es el arma más poderosa

que poseen las mujeres para reducir al hombre, para hacerle esclavo de sus más insignificantes caprichos.

No sé qué influencia ejerce sobre nosotros el llanto de las hembras para que nos demos por vencidos ante la dueña de unos ojos que derraman lágrimas. Debe ser, sin duda, que, cuando tal sucede, nos acordamos de nuestra madre, de la cariñosa señora que más de una vez la hemos contemplado al pie de nuestro lecho, cuidando de nuestras enfermedades infantiles, al mismo tiempo que lloraba, temerosa de que lo que era parte de su vida pudiera desaparecer de la lista de los vivos; por eso cuando un hombre no se conmueve ante una mujer que llora, ó no ha conocido á su madre ó, como vulgarmente se dice, tiene pelos en el corazón. Además, las lágrimas las embellece de tal manera, que, si no nos atrae el sentimiento de la pena, nos atrae el sentimiento de lo bello; así es que, de una manera ó de otra, la victoria siempre está de su parte, y á nosotros no nos queda más que la derrota; eso sí, una derrota con todos los honores conocidos, porque ¡es tan bonito hacer que unos ojos femeninos cesen de llorar para que unos labios de hembra agradecida nos dediquen una sonrisa como premio á nuestra sumisión!

No quiero decir con esto que esas lágrimas, que tantas veces nos vencen, sean siempre sinceras, porque á mí no se me oculta, como creo que á todos les pasará igual, que la mujer tiende siempre á dominar al hombre, y comprende que el camino que más directamente la puede conducir á la realización de sus deseos es el llanto, por cuya razón apela con tanta

frecuencia á él, como remedio infalible para contrarrestar nuestras energías.

Si las mujeres se dieran cuenta exacta de lo que es su misión para con el hombre, ya nos podríamos prevenir para aguantar sus imposiciones, porque no hay nada más tirano que una hembra cuando domina al macho; pero, por suerte nuestra, se olvidan, bien pronto, de su papel en el mundo y pretenden cambiar de táctica para imponernos sus caprichos, y entonces el manso cordero vuelve á ser el temido león por parecernos que sus ruegos son amenazas; al contrario de lo que sucede cuando lloran, que sus amenazas nos parecen ruegos.

Con que ya lo sabéis, hermosas hijas de Eva: al hombre no hay que calificarle tan duramente como algunas de vosotras lo hacéis, puesto que no es tan malo cuando se conmueve ante vuestro llanto, que no siempre traduce el verdadero estado de vuestras almas, y si no podéis hacer uso de la superioridad que ejercéis sobre él, es porque no queréis ó no sabéis llorar á tiempo.

José Jiménez Masa.

RETAZOS DE ACTUALIDAD

El insigne Felipe Trigo, ó Trigo el *Insigne* (como ustedes quieran llamarle), va haciéndose ya famoso con su célebre *idem*.

Cristóbal de Castro nos coloca dos ó tres articulitos para demostrarnos, que el tal Felipe Trigo es un gran vanidoso.

Benavente, *borda* otro, erigiéndose en su bélico paladín.

Y, por último, otros varios escritores andan con Trigo por arriba y con Trigo por abajo.

Pues, señor; lo que yo creo, es que con tanto manear á Trigo... se va á subir el pan.

El *distinguido spormant*, señor conde de Peñalver (*vulgo* excelentísimo señor alcalde, del no menos Excmo. Ayuntamiento de Madrid), no contento con suprimir el riego de las calles, ha querido (para caso de efectuarlo) demostrarnos su buen humor, metiéndose á refundir *refranes*.

Y ya no podremos decir aquello de: «Hacer mangas y capirotos», sino, «Hacer de mangas regaderas».

Con lo cual, no habremos ido ganando nada; pero al menos podremos cantarles á los mangueros de la villa (también refundido) el *wals* que cantaba Julita Fons, no ha mucho tiempo:

*Eche usted un chorrillo
por los adoquines.
Cuidadito, pollo,
con los calcetines.*

(Música de *La alegre trompetería*.)

Ha dicho Benavente en un primoroso artículo, que las *salidas de teatro* que hoy se estilan, vulgo *toallas*, han de pasar muy pronto al dominio exclusivo del bello sexo; mejor dicho, que es una prenda genuinamente *femenina*.

Bueno; pues yo avanzo mucho más que él en esa opinión.

Yo creo que ya ha pasado.

¡Como que las usa... *Doña Jacinta!*...

He leído en la Prensa diaria que en

una de las últimas sesiones del Congreso, y á pesar de tener que tratarse en ella el proyecto de Administración local, no asistieron á la misma, más que unos cuantos diputados conservadores; ó lo que es igual, una *mayoría* que resultaba una muy pequeña *minoría*.

Pero es lo que, sin duda, se dijeron esos señores diputados:

Administración local... y por Maura... ¡MIAU!...

Alfonso Monó.

GOLFERANCIAS

(EN SERIO)

Soñaba el ciego que veía, y yo soñaba con una juventud intelectual entusiasta, batalladora, dispuesta siempre al sacrificio en pro de su ideal, con ánimo suficiente para proseguir sin desmayo el calvario que le exige sus aspiraciones, con intención firme de conquistar el lauro, cueste lo que cueste, haciendo caso omiso de las veinticinco mil y pico de contrariedades que por fuerza han de interponerse en su caminata; una juventud, en fin, llena de esperanzas que pueden cumplirse, de ilusiones que pueden consumarse y de pensamientos que pueden ver realizados, si ellos quieren, pues en ellos consiste, y, por desgracia, todo fué un sueño á semejanza del del ciego.

Desperté á la realidad y pude hacerme idea perfecta de que esa juventud con que yo soñaba, no existe, no ha existido, en la época actual, en esta época tan hermosa para la realización de sus ideales, para poder llevar á feliz término todos sus ju-

veniles pensamientos, con solo un poco de interés y un algo menos de sacrificio.

Vi en cierta ocasión un puñado de valientes jóvenes afanándose con entusiasmo loco en modelar con la blanca nieve que, en grandes copos, desprendiase del espacio, una esbelta figura de mujer, á la que llamaban su musa; vi á aquellos artistas en embrión trabajar y trabajar sin descanso hasta ver consumada su obra, y yo, pobre degenerado, gozaba infinitamente como si me fuera á corresponder, sin haber á nada tocado, parte de los triunfos ó alabanzas que los muchos concurrentes habian de tributar á aquellos modestos artistas cuando dieran fin á su obra, que, juzgando el principio, habia de ser hermosa.

No hubo lugar á verla terminada; aquellos á los que yo llamé valientes y entusiastas en un principio, pronto se vieron sin fuerzas para proseguir su obra, y sintiendo frio en sus cuerpos y desilusión en sus almas, abandonaron su tarea y se dedicaron, con gran contento, á arrojarse unos á otros puñados de nieve, y corriendo de un lado para otro desaparecieron de mi vista.

Y esto trajo á mi memoria la juventud actual que, al más pequeño tropiezo, vése desmayada y sin fuerzas para contrarrestar los muchos inconvenientes que han de hallar á su paso.

Si en vez de sentir en sus cuerpos el frio de la desesperanza, sintieran en sus corazones el calor del triunfo, la batalla estaria ganada, y entonces podríamos asegurar, sin lugar á dudas, que habia juventud tan valiente que, á falta de protección, realizaba sus ideales ella misma

de manera más sublime y más hermosa con sacrificios y malos ratos.

Si por temor á las espinas no cogemos las rosas del ideal, dejémoslas marchitar en el rosal de nuestra fantasia, y que se pudran en él. Juventud, juventud, sueño...

Manuel Fernández.



MÁS SOBRE CONCURSOS

A propósito del Concurso que anuncia *El Liberal* desde el 10 de enero último, recuerdo lo acaecido hace dos años con el abierto por dicho periódico para premiar, igual que ahora, los dos mejores cuentos que se presentasen. Cerrado el plazo, y examinados los trabajos admitidos, el Jurado calificador, compuesto de los señores Palacio Valdés, Blasco Ibáñez y Nogales, declaraba en la primera columna de *El Liberal* de 8 de marzo de 1906, que ninguno de los cuentos recibidos reunia *aquellas relevantes condiciones de superioridad literaria y méritos indiscutibles que pudieran determinar* la adjudicación de las 500 pesetas señaladas para el primer premio, como igualmente las 250 del segundo. Es decir, que se declaraba desierto el Concurso, ó por lo menos, se ahorraban las 250 pesetas del último premio, porque todo el mundo recordará que únicamente las 500 pesetas del primero fueron repartidas entre los señores Leyda, Francés, Valle-Inclán y Mata, autores de los cuatro trabajos que el Jurado calificaba como mejores, al mismo tiempo que recomendaba algunos más para su publicación.

Abierto ahora un nuevo Concurso en idénticas condiciones que todos los anteriores, señalo el hecho, recordando, no sólo á los señores Valle-Inclán, Mata, Francés y Leyda, sino á otros varios autores que acudirían en aquella ocasión con sus trabajos, que si han caído este año en el anzuelo—llevando sus cuartillas al Concurso—han sido demasiado cándidos por exponerse esta vez á que les digan ahora los señores Dicenta, Pérez Galdós, Cavia y Cortón, lo que los señores Nogales, Blasco Ibáñez y Palacio Valdés dijeron entonces: que los trabajos presentados no reunían las condiciones literarias suficientes para aspirar á las consabidas pesetas.

Y una de dos: ó no somos nada, cosa muerta en literatura, ó no es cierto lo que decía la carta dirigida al Sr. Moya por el Jurado calificador del Concurso de hace dos años.

Yo no acierto á creer lo primero, porque entonces podemos, al ver defraudadas nuestras esperanzas, echarnos en remojo y cerrar el tintero y romper las cuartillas, y tirar la pluma y cortarnos, en fin, la cabeza que tantas mamarrachadas produce.

De mí, sé decirles una cosa: que si no asistí al Concurso de 1906, tampoco pienso hacerlo al que anuncia ahora *El Liberal*.

Las cosas en su punto.

Mariano Parra-Cañas.



TRISTES RECUERDOS

¡Qué tristes las noches
tan frías de invierno!

¡Qué negras, qué frías!
¡Qué oscuro está el Cielo!
La lluvia produce,
con calma cayendo,
mil ruidos que espantan,
mil ruidos siniestros.
La nieve se extiende
por el prado ameno,
y se oprime el alma,
y se oprime el pecho,
cuando lentamente
va bajando al suelo.
Siento en los cristales
el sonido lento
que el granizo forma
con sus golpes secos;
viento huracanado,
¡un terrible viento!
llega hasta mi alma
con sombras y miedos;
árboles alegres
sus hojas perdieron,
cual yo mi existencia
con tristes recuerdos.

.....
.....
Oídme. Una mañana
de esas que el dios Febo
calienta la tierra
con su ardiente fuego,
vi un rostro divino,
un rostro moreno,
un esbelto talle,
unos ojos negros,
una nuca hermosa,
unos pies pequeños,
unos dientes blancos

del marfil, modelo...

 Y ha pasado un día,
 dos, tres, cuatro, ciento,
 y la niña hermosa
 de los pies pequeños
 ya no se presenta
 ante mí riendo;
 ya no me saluda
 con sus ojos negros;
 que la muerte ingrata,
 que el cruel invierno,
 al caer las hojas
 bajo el duro hielo,
 para siempre fuese
 al lugar eterno.
 Y al mirar un talle
 como el suyo, esbelto,
 y una nuca hermosa
 y unos... yo me acuerdo
 de la niña aquella
 de los ojos negros.

Antonio García Lanillos.



Un plumazo.

Es al atardecer... La Puerta del Sol presenta un animado aspecto.

El continuo ir y venir de gentes, sin rumbo la mayoría, que pasan una y mil veces por el mismo sitio, y el aplastante rodar de coches, tranvías y automóviles que marchan en todas direcciones con chirriante sonoridad, forman un conjunto ensordecedor, que mareas, que aturde, que crispa los nervios.

Yo soy uno de tantos paseantes ociosos y mareados que camina sin dirección fija, voy al acaso.

Cansado, por último, de dar vueltas, decido entrar en un café.

Una atmósfera irrespirable y pesada que forma espesa niebla, haciendo casi invisibles los objetos, me hace dudar un poco.

Por fin me decido, y sentado en una mesilla, pienso con horror en el sinnúmero de enfermedades, de funestas consecuencias, tienen su origen en estos centros, donde se aglomera un crecido número de personas que respiran un aire viciado sin renovar, y el cual, necesariamente, ha de transmitir los gérmenes insanos que despida el enfermo para hacer presa en el primero que encuentre en su camino.

Individuo hay que entra en un café á las dos de la tarde y no sale de él hasta las ocho ó las nueve de la noche. Pero, eso sí, se ha fumado una ó dos cajetillas y no ha dejado de hablar en todo ese tiempo, resolviendo los más arduos problemas de la vida y dando solución á los más graves conflictos para salvar á la Nación de sus mayores aprietos.

Pero, seguramente, se le habrá olvidado tratar de uno de los factores más importantes de la vida: «La Higiene»; pues, á buen seguro, que de hacerlo, no hubiera sido en sitio tal.

Y no se crea que es que yo soy enemigo de esta clase de establecimientos, no; los creo muy necesarios, pero en otras condiciones.

En este País que tantas cosas inútiles se inventan, ¿no habrá quien descubra

algún sistema especial ó algún aparato para hacer respirables esas atmósferas (puesto que ya sabemos todos que en este tiempo no pueden estar abiertas las ventanas por aquello de que sería peor el remedio... etc.), y que supiéramos los que fuésemos allí, que nuestros organismos no corrian el peligro de contagio que hoy es inevitable?...

Aunque no fuese más que alguna especie de *Diábolo* adaptable al caso, nos daríamos por muy satisfechos.

Luis Céspedes.

LO QUE SIENTO

Siento al mirarme en tus ojos,
arder en celos y enojos,
y al contemplar tu hermosura,
siento hacia tí la ventura
de besar tus labios rojos.

Siento haberte conocido,
y lo reniego mil veces,
pero después, desmentido;
pienso que no te he querido
todo cuanto te mereces.

Siento no poder odiarte,
pues sería mi fortuna;
pero me pongo á mirarte,
y creo, que como amarte,
no existe riqueza alguna.

Y aunque sienta lo que siento
y me mate este sentir,
para mí no hay sufrimiento,
si al menos puedo morir,
con la asfixia de tu aliento.

Joaquín Mariño.

DE LARGO

La niña de ayer es hoy una mujercita. La han puesto de largo, y recréase ante el espejo contemplando su lindo vestido cuajado de adornos. Sonríe. Es feliz.

Desde esta fecha todo ha de cambiar para María; esta muchacha, alegre y decidora, desde hoy, al salir á la calle, habrá de revestirse de cierta gravedad, marchará con aire de reina, estudiando la manera mejor de recogerse la falda. Oirá la flor de un jovenzuelo, flor que ha de halagar su oído y hacer volver su rostro para que el galán no advierta una imperceptible sonrisa de satisfacción; su vida toma otro aspecto, y su modo de pensar ha de cambiar también; mas llegará un momento en que olvidándose de su transformación, querrá expansionarse como antes, y reirá, reirá como una loquilla. Esa risa saldrá de su alma, de su alma, que aún sigue siendo niña; pero su vestido largo le hará recordar en seguida la obligada formalidad que ha de tener toda señorita, y al recordarlo, querrá ensanchar el círculo que la rodea; querrá abarcar con su vista lo que contiene el mundo nuevo para ella, y entonces una voz secreta la dirá:

«No intentes, pobre niña, avanzar en tu carrera; deten tu marcha. ¿Para qué quieres ver antes de tiempo lo que encierra el mundo donde entras? Detén tus pasos. El tiempo se encargará de llevarte una alegría entre muchas penas. No rasgues de pronto el velo que cubre aún tus ojos. Cuando llegue la hora de amar para ti, ama con toda la vehemencia de tu

corazón de artista; pero ama con el corazón, con la vida.»

María volverá á su casa. Verá las vestiduras del ayer, abandonadas para siempre. Antes de despojarse de su vestido *de largo*, volverá á recrearse ante el espejo que ha de reflejar su rostro lleno de inefable alegría, al mismo tiempo que el *frou-frou* de las sedas de su traje parecerá que la dicen:

¡Inocente!

Julio Mur y Suárez.



Añoranza.

¿Te acuerdas? La luz de un arco voltaico daba de lleno en tu rostro de virgen. Sentada indolentemente en un tosco asiento de un pequeño teatro, te encontrabas. Casualmente dirigí mi vista hacia aquel sitio; un afecto tierno me impulsó á acercarme á ti; te examiné mejor, y al momento sentí como si hubieran abrasado mi rostro y oprimido mi pecho, impidiéndome la respiración. Desde aquel momento ya no vi más que tu cara rodeada de una extraña aureola que mi fantasía creó.

Terminó el acto; te levantaste y te dirigiste hacia la puerta; mi alma, primero, mi alma y mi cuerpo, después, siguieron tus pasos como seguimos entre sueños la visión fugitiva hasta que se desvanece.

¡Oh, días venturosos aquellos en que mi pecho palpité amorosamente! Sí, aque-

llos en que el alma, como el ave que sale de su nido por vez primera, ve ante sus alas un horizonte de ventura convidándolas á recorrerle!

¿Cuánto duró la ilusión? Días... minutos... ¡nada! Así como la nubecilla de humo se desparrama en espirales cada vez más amplia, pero cada vez más tenue, así mi dicha, que comenzó por una mirada, se fué extendiendo en horas, días, y al fin como nubecilla se desvaneció en el olvido. Los primeros días de nuestro idilio soñaba, pero tú cortaste el sueño de una manera brusca, volviéndome á la realidad, ¡pero qué realidad!

Yo ya no puedo soñar, porque conozco el sueño. Aunque otra mujer me ofrezca sus brazos donde reclinar mi cabeza y un corazón para latir junto al mío, la felicidad no volverá, porque aquellos brazos pudieron sostener otra cabeza y aquel corazón latir junto á otro corazón, como pudo latir junto al mío el tuyo que hará la felicidad de otro.

Carlos del Peral.

Carnet de apuntes.

Una velada y un estreno.

Organizada por los señores Postigo y Molina se celebró el 6 del corriente una velada en el salón Zorrilla, que resultó bastante agradable.

Pusieron en escena *La reina mora*, *La mala sombra* y *Ruido de campanas*,

bien desempeñadas por las señoritas Juanes (R. y J.), Luisita Conde (saladísima) y Ortiz, que cantó muy bien, y de ellos, Díaz, Gallart, Carbonell, Herranz y otros varios, que si bien no hicieron mucho de notable, tampoco descompusieron el cuadro.

La novedad de la velada consistió en el estreno del drama *Un inferno entre dos labios*, original de nuestros queridos amigos Enrique y Juan Chaves, que, á más de ser unos poetas de buena cepa, se han revelado como autores dramáticos.

La obra, en cuestión, está planeada admirablemente, y su diálogo es correcto; la trama empleada por sus autores es de esas que á los maestros les hace pensar bien y mucho para su perfecto desarrollo, con lo que se prueba que los Chaves, en su modesto ensayo, han demostrado poseer ese don especial que se exige para llegar al pináculo de la gloria.

La interpretación fué de verdaderos artistas; el Sr. Maseda en el *Joaquín* estuvo lo que se llama bien, encarnó perfectamente en el papel á él encomendado y tuvo momentos de mucha lucidez.

Secundaron con acierto los señores Molina, Postigo, Díaz y Núñez que, con las señoritas Juanes (R.), Ortiz y señora Marin, fueron aplaudidos por el selecto público que llenaba el salón.

Reciban todos nuestra enhorabuena, con especialidad los hermanos Chaves, á los que auguramos éxitos sin fin.

Otra velada.

El día 30 del mes pasado se verificó en el mismo salón otra velada organizada por varios jóvenes aficionados.

Se pusieron en escena *La banda de trompetas*, *Los aparecidos*, *La leyenda del monje* y *Los descamisados*, obras que valió á todos justos y merecidos aplausos. La señorita Zapino cantó con mucho gusto la romanza de *La leyenda del monje*, en la que también se distinguió mucho el señor Tallafé (J.). El «Cara bonita», que estuvo á cargo del señor Giralda, tuvo en constante hilaridad al público, que le hizo objeto de una gran ovación; muy bien el Sr. Valdivielso en el *Comendador* de *Los aparecidos*.

En la última tuvo que repetirse el terceto, que valió á sus intérpretes, señores Mur, Moreno y Sánchez, muchos aplausos y enhorabuenas. En los intermedios bailó muy bien la pareja *Las Capelias*.

Dichas obras han sido ensayadas y dirigidas por la notable profesora doña Matilde Jareño y el maestro Quisiant.

Con esto basta.

«El Arte».

Ha entrado á formar parte del cuadro artístico de esta importante Sociedad la aventajada tiple señorita María Ribas Montenegro, que hará su *début* con *Las estrellas*, en la velada próxima.

Enlace.

Lo ha contraído en San Sebastián el notable baritono Jesús Sara con la hermosa tiple Magdalena Domingo, quienes muy en breve debutarán en un teatro de esta corte.

Deseámosles eterna luna de miel.

Corresponsal.

Ha sido nombrado corresponsal nuestro

en Zaragoza, el joven literato D. Emilio Colás.

NUESTRO CONCURSO

A fin de dar mayor amenidad á la lectura de esta revista y ofrecer un decidido apoyo á la juventud literaria que nos honra con su colaboración, abrimos un **Concurso de Rápidas**, ajustado á las bases siguientes:

1.º El tema será á elección de su autor, no pudiendo exceder el tamaño de la misma del de una columna de este periódico.

2.º Los concursantes podrán remitir su trabajo hasta las doce de la noche del día 10 de marzo del corriente año, acompañando á los mismos, bien el boletín de suscripción con su nombre y domicilio, ó bien dos cupones, del que se inserta en la cubierta del periódico.

3.º Los trabajos deberán ser enviados á esta Redacción bajo sobre cerrado, y en el que se pondrá *Para el Concurso de Rápidas de LOS GOLFOS DEL ARTE*. Dichos trabajos se irán publicando ordenadamente según se vayan recibiendo.

Un Jurado competente fallará en su día premiando las tres mejores *Rápidas*:

1.º Con 100 pesetas en metálico.

2.º Con un objeto de arte, valorado en 25 pesetas, y

3.º Con la publicación del retrato de su autor y la suscripción gratuita por un año á LOS GOLFOS DEL ARTE.

Además otras tres de las *Rápidas*, que,

á juicio del Jurado, lo merezcan, serán premiadas también con la inserción de la caricatura de sus autores en esta revista.

CORRESPONDENCIA

S. L. A.—Todo se publicará, poco á poco, ¿eh?

«Epé»—Si arregla usted el soneto que consuenen los versos 2.º, 3.º, 6.º y 7.º, se le publicaría.

L. R.—Imposible en este número.

Por-tero.—Cuide de la porteria, ya que no de la poesia.

J. G. Z.—Muy largo, aunque bien; pero... muy largo. Mande otra cosa corta.

C. H.—Aplique para si lo del anterior.

A. L. de B.—Valen sus redondillas.

A. H.—No se admiten dedicatorias; me canso de decirlo. Además su trabajo es medianejo.

C. H. V.—Su trabajo tiene tal batiburrillo de asonantes y consonantes, que desconciertan. *Decir, ña, reincidi, mil. ¡Pillín!*

K. Talina.—Tan malo como siempre.

Cervantes.—El Manco de Lepanto y usted dos gotas de agua.

Sylvio Figarín.

ANTIGUA CLÍNICA DEL
Dr. Morales
Sífilis-Venéreo-Impotencia
Consultas: De dos á cinco.
Carretas, 39, Madrid

Peluquería y Barbería
JULIO GIL
Jardines, 11, Madrid.
Precios reducidos.
Limpieza esmerada.
Aseo, prontitud, economía

¿Desea usted saber cuál es el establecimiento más popular en Sanbreros elegantes y más duración?

VELASCO

Sucessor de Dupuy.—Más barato que yo nadie!

Preciosos, 21, Madrid.

Doctor Zúñiga

Peligros, 4, Farmacia.

Cuerpos químicos para reactivos.
Materias colorantes para microscopia.
Soluciones valoradas.

Escuela Práctica de Comercio
Montera, 43, 3.º derecha.
Clases de Contabilidad, Cálculos y Caligrafía
QUINCE pesetas al mes

JUAN HILLAN
Montador de aparatos eléctricos y toda
clase de instalaciones.
Clavel, 5, Madrid.

Nuevo Kananga
Magdalena, 5
En este acreditado establecimiento se sirve una rica taza de café por 15 céntimos.

Gran Salón de Peluquería
Servicio esmerado y de desinfección.
Antonio Vera
León, 36, Madrid

Los Golfos del Arte

REVISTA LITERARIA—COLABORACIÓN LIBRE

—*—
Se publica dos veces al mes.
—*—

Redacción y Administración: **San Cosme, 18, 3.º, dcha.**

—*—
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
—*—

MADRID

Un trimestre. 1,00 peseta

PROVINCIAS

Un trimestre. 1,25 »

Un semestre. 2,25 »

Un año. 4,00 »

EXTRANJERO

Un año. 5,00 francos

Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25

No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.